

cionales de esta ciudad y fiada á su cuidado, emprendí en esta confianza mi marcha en busca del enemigo, resuelto á batiirme aun con elementos heterogéneos, cualquiera que fuese su número, para darles á entender que ni la presencia de su titulado Rey ni la proximidad de sus gruesas facciones, con cuyo apoyo debieron contar, acobardase á los defensores de tan noble causa, que jamás cuentan con el número, sino con su decisión y arrojo. En las inmediaciones de Concud les di alcance, el que fue tomado por la infantería, á pesar de los grandes obstáculos y riesgos que habia que vencer, tanto por las yerbas de las huertas donde se cubrían, como por tener que atacar formidables posiciones situadas tras de un arroyo y grandes desfiladeros que obligaron á la caballería á dar un gran rodeo. Pero las compañías del provincial de Ciudad Real conducidas por su gefe el coronel graduado D. Manuel Michel, dieron una brillante carga á la bayoneta y desalojaron á un grueso número de faciosos que defendía con empeño una fuerte posición, desde cuyo momento empezó á decidirse á nuestro favor la victoria, que en un principio se presentaba indecisa por la resistencia que en sus parapetos hacia el enemigo.

Puesto yo á la cabeza de la caballería, seguí al trote y escape hasta la falda de la Sierra de Celadas; pero siendo ya muy tarde, y no habiendo podido llegar la infantería á tiempo para desalojarlos de las formidables posiciones que ocupaban, y habiendo conseguido mi intento, regresé á esta plaza fiada á mi cuidado, por no ser prudente pernoctar fuera de ella, hallándose todas las facciones en marcha combinada para Alfambra.

Aunque todos los Sres. gefes, oficiales y tropa de todas armas han llenado á mi satisfacción sus deberes, y nada me han dejado que desear, la justicia exige que haga mención honorífica del ayudante de estado mayor de este ejército D. Luis García, que hallado casualmente en esta ciudad, se ofreció voluntariamente á acompañarme, sirviéndome por su valor y conocimientos militares de mucha utilidad: no es menos digno de elogio el capitán de artillería D. José Gil de Bernabé, cuyo valor imperturbable y acertados disparos contribuyeron eficazmente para desalojar á los enemigos del pueblo, en cuyo acto sobresalió por su valor, y fue de los primeros á penetrar en él con la guerrilla de su mando el teniente del Rey, 1º de línea D. Cristóbal Monclús, manifestando los Nacionales de caballería de esta ciudad, y todos los deinas de las diferentes armas de ambos ejércitos, los mas vivos deseos de acuchillar al enemigo, que logró salvarse por la proximidad de la referida sierra.

Ultimamente, me abstengo de recomendar particularmente á ningun Sr. oficial, porque el gefe de Ciudad Real y el capitán D. Carlos Suarez que mandaba el batallón provisional del centro, han creído mancillar la reputación bien merecida de todos si se hacia alguna distinción particular, y solo me recomiendan á los siete individuos de tropa comprendidos en la adjunta relación.

La pérdida que han tenido nuestras tropas no es mas que de tres muertos y 9 heridos: los enemigos han sufrido la de 20 muertos, 40 heridos y 11 presentados.

(G. de M.)

PUNTO-RICO 12 DE OCTUBRE DE 1837.

ISABELA.

*Suscripción de los vecinos de este partido que se han constituido voluntariamente á socorrer por el término de dos meses á las familias pobres que se han clasificado por mas necesitadas en esta jurisdicción por la junta de beneficencia instalada en este pueblo de orden del Gobierno Superior de la Isla.*

El Alcalde interino D. Pedro Ruiz, socorre á la viuda Margarita de la Cruz, con cuatro de familia.

El Regidor D. Juan E. Gonzalez, idem á Pedro Perez, anciano.

El hacendado D. Pablo Corchado, idem á Pablo Perez, su esposa y siete hijos.

El comerciante D. Antonio J. Porrata, idem á Petrona Velez, viuda enferma.

D. Juan E. Corchado, idem á Pedro Tirado, con seis hijas idem.

D. Martin Juarbe, idem á Manuela Acevedo, viuda con cinco hijos.

D. Estévan Ramos, idem á María Leocadia Alvarez, viuda con una hija.

D. Juan Aldaondo y D. Gregorio P. Cruz, idem á Manuela Barreto, con 4 hijos.

D. Antonio del Valle y D. Antonio Roman, idem á Juana Velez y familia.

D. Marcial Rodriguez, idem á Petrona Hernandez, tullida. Bernabé Paredes, idem á Rosa, viuda de Francisco de la Cruz.

D. José María Velez, idem á Tomasa Cortés, con cuatro de familia.

Doña Francisca Jordan, viuda de Ponce, idem á Valentina de Soto, con dos idem.

D. Idefonso Serrano, idem á Juan Moró con cinco de familia.

D. José Vendrell, idem á María José Ruiz idem.

D. Juan Bautista Lecour, idem á Tiburcia Barreto, Matea Martinez y familia.

D. José Tomas Hernandez, idem á Lorenza Crespo, con dos idem.

D. .... idem á Simon Avilés con idem.

D. Cristóbal Cordero, idem á Juana Hormiga.

D. Antonio Diaz, idem á María Jesus Perez y su hija.

D. Candelaria Gutierrez, idem á Miguel Perez con dos idem.

D. Manuel Santana Gonzalez, idem á María Cortina, con idem idem.

D. Vicente Martinez, idem á Rita Perez, con idem idem.

D. Gabriel Borrero, idem á Alejo Duran, con idem idem.

D. Francisco Camacho, idem á María Cecilia Camacho.

D. José Echevarría, idem á María de Santiago.

D. Francisco Calero y D. Silvestre Alfaro, idem á Marcela de Rivera con su hija.

D. Juan Serrano y D. Salvador Reveron, idem á Felicitana Lopez y familia.

D. Martin Ruiz, idem á Olaya Guarch y su hija.

D. Diego Mendez y D. Pedro Bravo, idem á Carlos Mendez, con 6 hijos.

D. Cayetano de Rivera, idem á Juan de la Cruz Mendez, con tres idem.

D. Juan Abreo, idem á Rafael Cordero y su esposa.

D. Vicente de Castro, idem á Manuel Roman con 3 hijos.

D. Cristóbal de Santiago, idem á Agustina de la Cruz.

D. Andrés Lopez, idem á D. Marcos de la Cruz y familia.

D. Cristóbal Morales, idem á Juan Morales.

D. José de Castro, idem á Pedro de Vargas, con 3 hijos.

D. Miguel C. de la Rosa, idem á Margarita Colon, con cuatro idem.

D. Juan Manuel Velez, idem á Juan Perez, demente.

Juan de Soto, á Tiburcio Vazquez, anciano.

D. Cesareo de la Osa, idem á Juan de la Cruz Martinez y familia.

D. Francisco Morales, idem á Dionicio de Rivera.

Isabela 17 de Setiembre de 1837.—Pedro Ruiz.—Juan Evangelista Gonzalez.—Pablo Corchado.—Juan Bautista Font.—Antonio J. Porrata, secretario.

*Relacion de los negros naturales de Africa que existen en el Presidio correccional de la Puntilla en clase de depósito y de orden del superior Gobierno se publican en la Gaceta para que llegando á noticia de sus dueños se presenten estos á reclamarlos.*

Juan, negro, de nacion Cañá, estatura 5 pies y 2 pulgadas, cuerpo robusto, cara ancha, ojos negros, nariz chata, boca regular, doce rayas en el pecho, en el brazo izquierdo tres, edad como de 25 años, remitido de Naguabo.

Otro, natural de Africa, de cuerpo robusto, picado de viruelas, cara ancha, nariz chata, boca grande, pies chicos, remitido de Bayamon.

Nicolás, de nacion Congo, cuerpo chico, nariz muy chata, cabeza grande, las pajas coloradas, barba aguzada, color negro claro, como de 25 años de edad, remitido de Toa-alta.

Negro Juan, de nacion Congo, talla regular, delgado, facciones finas, ojos grandes, nariz chata, boca regular, con una cicatriz en la mano derecha, estas muy finas, como de 24 años de edad, remitido de las Piedras.

Otro idem, natural de Africa, que absolutamente se le entiende una palabra, de cuerpo chico, frente grande, nariz